

1862 canas y de una asamblea internacional para terminar las cuestiones que originaban la guerra.

Entonces se sabia que el mariscal Forey habia salido de Francia el 31 de Julio y que los franceses recibirian un refuerzo de 20,000 hombres. Forey tenia 58 años de edad y reputacion de valiente por lo que gozaba del favor de Napoleon; llegado á Veracruz desembarcó entre ocho y nueve de la mañana del 25 de Setiembre, se anunció á las casas de comercio y recibió muchas visitas é hizo presente que no solo venia con el carácter de general en jefe sino que traia amplias facultades, quedando Saligny en rango secundario y Almonte como un simple proscrito amparado por el pabellon frances, sin que Forey le reconociera el carácter de jefe supremo; ademas manifestó á todas las autoridades de Veracruz que no venia á proteger á ningun partido y mandó izar el pabellon mexicano. Poco antes que Forey habian llegado el 20° batallon de Cazadores, un escuadron de húsares, algunos gendarmes y una batería de la guardia, cuyas tropas formaron valla del muelle á la plaza donde les dirigió una alocucion y luego á los mexicanos una proclama en español.

Forey dijo que venia á pedir satisfaccion completa de los agravios del gobierno de Juarez y del *negocio* de Puebla, que marchaba á ocupar México donde una vez llegado invitaria al país á constituir un gobierno por la vía del sufragio universal, y á seguir las leyes existentes, y que si la opinion pública se fijaba en Juarez lo sostendria. Confirmó á D. Manuel Serrano en el cargo de alcalde 1° y permitió la internacion de mercancías por la vía de Jalapa.

Segun Forey se habian cometido muchas torpezas y faltas gravísimas que Napoleon queria reparar, pero era evidente que sin abandonar la senda del error que seguia, preparaba otras mayores faltas á consecuencia del inícuo atentado de arrebatár á un pueblo su independencia y el ejercicio de su soberanía

1862 por capricho y por halago al necio orgullo militar; la llegada del mariscal no implicaba un cambio en la política francesa sino que indicó mas bien una indefinida ocupacion militar de México. El ministerio de Almonte fué disuelto desde luego y se le prohibió dar decretos, cuando ya reconocian á Almonte como jefe supremo los generales Woll, Márquez, Liceaga, Herrera y Lozada, Herran, Zires, Andrade, Vicario, Taboada, Galvez, Gutierrez, Tamariz, Mejía, Espejo, Chacon, Caamaño y los graduados Quintanilla, Gándara, Tovar, López y aun Buitron, los coroneles Olvera y Montañó y el teniente coronel Galvan. Tambien llegó á Veracruz el almirante La Gravière.

En nuestro ejército de Oriente se hicieron algunos esfuerzos por los reaccionarios para que defecionaran las tropas, de lo que resultaron las sublevaciones de Gomez y otros, dando ocasion á varias ejecuciones de justicia, y tambien fueron fusilados muchos de los que introducian víveres á Orizava. En Alvarado hubo un motin contra los gefes Larragoiti y Gastañaga, que fueron presos y destituidos del mando.

Aprobado por el ministerio el plan general de fortificaciones de la capital, se hicieron continuar con actividad, calculándose en 10,000 los operarios que se necesitaban diariamente, y para proporcionar dinero con que llevarlas á cabo, se decretó una contribucion personal que hizo mucho mal al gobierno, pues los que no tenian recursos para satisfacerla eran conducidos á trabajar como simples operarios; con varios estudiantes se cometió tal arbitrariedad, pues todo mexicano residente en el Distrito federal tenia la obligacion de prestar sus servicios en las fortificaciones un dia cada semana, ó cubrir el importe del jornal que era de tres reales, con una multa de \$25 ó doce dias de trabajos forzados en caso de desobediencia á lo mandado.

Zuloaga publicó en la Habana un manifiesto que tan solo indicó el cisma que existia en el partido conservador, y en

1862 él hizo protestas en favor de nuestra independencia y contra la invasion. Tambien J. M. Cobos dió otro manifiesto en San Thomas en el mismo sentido, y afeando á Márquez su conducta.

Atacado el general Zaragoza de una fuerte fiebre fué conducido á Puebla, á donde llegó el 5 de Setiembre. Tal accidente fué deplorado por el ejército y por la nacion toda que necesitaba sus servicios. El general Gonzalez Ortega quedó encargado del mando del ejército durante la enfermedad de Zaragoza, que dejó de existir el 8 á las diez y cuarto de la mañana, despues de varios dias de delirio, sucumbiendo al terrible tifo que contrajo en las fatigas de la campaña. Inmensa y muy dolorosa fué la pérdida que con ello sufrió la república, pues Zaragoza era su gloria y tambien su esperanza; democrata sincero y magistrado prudente y enérgico, fué llorado por todas las clases de la sociedad, no habiendo infundido en él jactancia ni orgullo el buen éxito de sus eminentes servicios. Una circular hizo saber tal pérdida á los gobernadores, pidiéndoles que no por ella, decayese el ánimo de los pueblos. El cadáver fué conducido á México el 11, y Juarez mandó que en todos los lugares de la república se hicieran honras fúnebres en memoria del benemérito general; que los empleados llevaran luto por nueve dias y que se izara á media asta el pabellon nacional. En la capital se hicieron á los restos de Zaragoza los funerales el 13 de ese mismo mes, en el panteón de San Fernando, á donde concurrieron todas las autoridades, corporaciones, empleados y las tropas de la guarnicion, y pronunciaron discursos los Sres. Iglesias, Prieto y Buenrostro. En una junta preparatoria para diputados, propuso el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada que fuera declarado Zaragoza benemérito de la patria, que habia merecido el grado de general de division, y que el retrato del mismo general se colocara en los salones de todas las legislaturas y ayuntamientos, con una inscripcion en

1862 que se recordara que habia vencido á los franceses el 5 de Mayo de 1862, y pidió tambien que fuera dotada con \$100,000 la hija de dicho general, todo lo cual fué decretado por el ejecutivo.

Una corona que le habian hecho algunas señoritas de la capital, no pudiendo dársela en vida, fué colocada sobre el féretro; todo el ejército de Oriente vistió luto por nueve dias, y quedó Gonzalez Ortega nombrado definitivamente general en jefe de aquellas tropas.

Juarez estableció otra contribucion del 1 por 100 y dispuso la emision de bonos por valor de quince millones de pesos; y redujo á prision á los ex-generales Blanco y Güitian; desterró por el Pacífico á los súbditos franceses Jecker, Barrès, y Denaché, Caricabour, Frisac, Bonhomme y Clairain, y los ministros extranjeros pasaron con tal motivo una nota colectiva al gobierno.

Poco antes fué llamado á México el general Uraga, mandándosele que entregara al gobernador de Jalisco, Ogazon, el mando de la division. En el Estado de Jalisco los hacendados José y Pedro Rincon Gallardo, levantaron dos guerrillas de 100 hombres cada una, armadas y equipadas por su cuenta.

En Orizava fué celebrado por Almonte y sus compañeros el 16 de Setiembre. Cerca de Córdova hubo varios encuentros entre la guerrilla Riva Palacio y los franceses.

En la prensa y en los clubs surgieron ideas patrióticas, aumentándose el entusiasmo por la conmemoracion del aniversario de nuestra independencia, y mostróse un deseo unánime de que se obrara con actividad y enerjía en la defensa nacional. Las adhesiones á la política del ministerio La Fuente, la prisa con que el pueblo acudia con donativos y con su trabajo personal, las señales de fraternidad hácia las repúblicas americanas y el odio á los que se unian á los franceses, eran indicios ciertos de que el pueblo mexicano estaba resuelto á sacrificarse en de-

1862 fensa de su libertad é independencia, aunque tambien los intervencionistas trabajaban é influian en que se verificaran algunos desórdenes como el ocurrido en Tecamachalco. En Puebla hasta las señoras fueron á trabajar en las fortificaciones.

Insistiendo el general G. Mendoza en separarse del gobierno del Distrito, fué llamado para reemplazarlo el general D. Silvestre Aramberri, y en las fortificaciones hubo dia en que trabajaron hasta 8,600 individuos; tambien en Veracruz habia cambio de autoridades, tomando los mandos político y militar de la plaza el general Adrian Woll, y en Orizava al fin fué emitido el papel moneda decretado por Almonte; Gonzalez Ortega estuvo un dia en México, el 24 de Setiembre, para conferenciar con el gobierno y fué nombrado presidente honorario de la junta patriótica. En la misma capital se estableció una junta de señoras denominada de "Zaragoza," y seguía agitándose la cuestion sobre expulsion de franceses, á la que Juárez se opuso siempre con enerjía.

A principios de Octubre se sometió al gobierno con las fuerzas de su mando el cabecilla Buitron; fué recibido el 10 y aparentó completa contricion que poco duró; Buitron fué encargado de vigilar el camino de México á Toluca.

Los ayuntamientos quedaron suprimidos por primera vez en el Estado de Veracruz por el general en jefe del ejército de Oriente, Gonzalez Ortega, despues de tantos años que en mayor ó menor escala ejercieron esas benéficas corporaciones su saludable influjo. El decreto espedido por el general en jefe decia con este motivo en el art. 1º: "Se suspende por ahora el ejercicio de las funciones de toda autoridad civil en los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz. En ellos no habrá mas autoridad que la militar, cesando en consecuencia todos los tribunales y ayuntamientos." En virtud de esta disposicion la autoridad militar nombró comisionados para que se encargaran de los diversos ramos municipales y clausuró sus sesiones el

ayuntamiento de Jalapa, celebrándose la última el 8 de Octubre bajo la presidencia de D. Angel Lucido Cambas.

En esta última sesion fué presentada y no aceptada para evitar dificultades en el porvenir, una proposicion del Sr. D. Crescencio Ortega, protestando en contra de la invasion francesa, contra todas las autoridades que no emanaran de legítimo origen y que solo seria reconocida como autoridad suprema la que representaba la persona de D. Benito Juárez.

Debiendo pasar el general La Llave al cuartel general de la línea de Oriente, fué nombrado el Sr. D. Manuel Diaz Miron para que se encargara de los mandos político y militar del Estado veracruzano.

No pudiendo reunirse el congreso fué preciso llamar individualmente á los diputados que no concurrían. El general D. Ignacio Mejia fué nombrado inspector del ejército de Oriente y conservó el mando de la primera brigada de Oajaca. El coronel Escobedo fué mandado á Chiapas para organizar las tropas y las fuerzas de Berriozábal pasaron de Chalchicomula á Huamantla.

Puede formarse una idea de los sacrificios que hacian los pueblos, reflexionando que solamente á las fuerzas de la division Berriozábal que estaba en Huamantla, se le ministraron por el Estado de Tlaxcala hasta el 30 de Noviembre, es decir, en menos de dos meses, 33,498 pesos; ademas de lo que gastó el mismo Estado en sus propias fuerzas; sostenia en Puebla 800 hombres para los trabajos de zapa y 50 mas para la tala de árboles, todo esto sin dejar de cubrir las contribuciones extraordinarias y los pedidos del cuartel general.

Comonfort se iba acercando á México á donde llegó el 17 de Octubre habiendo llamado al general Zérega para hacerlo mayor general de la division del Norte, y Gonzalez Ortega se concentraba entonces en Puebla donde resolvió que haria la defensa y se encargó del mando militar del Estado; dió disposi-

1862 ciones para impedir que los franceses se hicieran de medios de transporte.

Por fin el 20 de Octubre se verificó la instalacion del congreso con las solemnidades de estilo y en el discurso que pronunció el Sr. Juarez manifestó resolucion para defender su puesto á todo trance y combatir á la invasion. Desde luego hubo un acalorado debate cuando se trató de la licencia que el gobierno pidió para que los Sres. La Fuente y Núñez continuaran desempeñando los ministerios de relaciones y hacienda; el congreso concedió la licencia, despues que la capacidad del Sr. Núñez, como hacendista, sufrió rudos ataques; de esta manera inauguró sus trabajos el congreso con debates tan alarmantes cuando el país esperaba que fortaleciera la accion del ejecutivo, ayudándole en la grande obra de defender la independendencia nacional; tambien se discutió acerca de la incompatibilidad de empleos en los diputados, y el Sr. Juarez pidió que se le volvieran á dejar por seis meses las facultades extraordinarias.

El ejecutivo quedaba privado de los poderes amplísimos que tenia para hacer la guerra, precisamente en los momentos supremos y cuando su conducta habia sido plenamente aceptada por la opinion pública, y fué para él un deber insistir en que se le diera un voto de confianza para continuar la guerra comenzada con tan buen éxito.

Forey salió de Veracruz para Orizava hasta el 12 de Octubre, escoltado por un batallon de cazadores de Vincennes, dejando encargado del gobierno militar de la ciudad al capitán de navio Saint Amant, y al cónsul Doazan de la administracion de la aduana; en Córdova le dió el ayuntamiento el 17 un convite de 50 cubiertos, y ya el ejército invasor ascendia á 15,000 soldados; en una circular á los cónsules dispuso que todas las personas que tuvieran correspondencia con el enemigo serian expulsadas á la Martinica.

Forey llegó á Orizava el 23 por la tarde, y salieron á recibirlo sus subordinados y algunos desnaturalizados mexicanos, y á la vez se embarcaban para Francia todos los expedicionarios enfermos, heridos y convalecientes que necesitaban cambiar clima.

En Orizava fué recibido el mariscal por el presidente del ayuntamiento, Tornel, quien lo felicitó á nombre de la ciudad; el gefe frances contestó pidiendo al municipio que lo ayudara con su influjo sobre las personas sensatas para que cooperasen á los fines que se proponia la intervencion. Tambien se le presentaron algunos miembros del clero y les pidió que predicasen la reconciliacion y el olvido de los ódios, y que inspiraran á los mexicanos el amor de hermanos; les dijo ademas que esperaba del patriotismo del clero mexicano que aceptaria los hechos consumados, lo cual habia pasado en Francia en la gran revolucion de 93, facilitando la abnegacion é ilustracion del clero frances la pacificacion de la Francia y de la Europa. De los franceses llegados á Veracruz 6,000 se dirigieron por Jalapa al mando de Bertier. Las fuerzas de la guardia nacional de Jalapa tomaron el nombre de "Lerdo de Tejada," y se dispusieron á impedir el paso á los extranjeros, y entonces fué nombrado D. Manuel Alba comandante militar del canton de Jalapa, y luego del de Coatepec.

En Escamela felicitó Tamariz á Forey, y este ocupó la casa del Sr. Lama destinada para ello, y fué á almorzar con Laurencez, en union de Almonte y Saligny, y en la noche asistió á un convite que le dió el Sr. Bringas; hubo muchos brindis, tocó por afuera de la casa la música del 99.º, y no obstante lo mandado, pocas familias pusieron cortinas é iluminaron los frentes de sus casas. Brindó el obsequiado general por la union de los mexicanos, repitió que no venia á conquistar á México, y que abrigaba la esperanza de que los

1862 patriotas mexicanos acudirían a su llamamiento, luego que ondeara en la capital de México el pabellón francés.

El Sr. Almonte correspondió al brindis haciéndolo por el emperador, la emperatriz y el príncipe imperial, y por que se realizaran gloriosa y satisfactoriamente las intenciones y deseos de S. M. I., dejando á México feliz y próspero. Forey dijo en una proclama que quería que hubiera un gobierno estable, firme y leal; publicó un bando prohibiendo el robo y la leva, ofreció protección á los viajeros, amnistía á los que hubieran tomado las armas contra el ejército francés, y que nadie sería molestado por opiniones políticas. Una partida de franceses y de conservadores se situó en la hacienda de Monte Blanco, desde donde salieron para atacar á Chocaman, y muchos soldados franceses desertaban y se pasaban á nuestras tropas. Forey pasó el 28 de Octubre al Ingenio, dispuso algunos movimientos de las tropas, y mandó pagar á las de Márquez.

Serrano dió en Veracruz varios decretos sobre policía y restableció el impuesto de un real por tercio sobre efectos de importación extranjera para pagar el tribunal mercantil. Veracruz veía llegar día por día nuevas legiones, otras salían de la Martinica, ó se alistaban en Tolon y en Cherburgo, y los franceses que estaban en Orizava comenzaron á moverse hácia el Interior. Como hubiera sido un gran delito paralizar y detener la acción del ejecutivo, el congreso dió un manifiesto aceptando la guerra que sostenía Francia y mostrando la decisión de los mexicanos para rechazarla; concedió al ejecutivo las facultades por seis meses, ó hasta uno después de que se reuniera nuevamente, dando cuenta del uso de ellas á los quince días de haber cesado la autorización, limitándola en muy pocos asuntos, pues la guerra civil tomaba un aspecto temible.

En el congreso general se propuso por los diputados Hernandez y Hernandez y Juan José Baz que se excitara al ejecu-

tivo para que procediera contra los que habían provocado la intervención, y en esa vez sufrió una fuerte derrota el ministro D. Jesús Terán. El congreso aprobó la rehabilitación hecha por el ejecutivo sobre el grado de general de división devuelto á Comonfort; ahí llegó á proponer el diputado Montiel que fueran ocupados los bienes de los particulares para emplearlos en los gastos de la guerra.

El 13 de Octubre hubo un motín en Papantla acaudillado por varios conspiradores á quienes se estaba formando causa, asaltaron la casa del jefe político Núñez, echaron abajo las puertas, redujeron á prisión al comandante de la guardia nacional, Juan García, y no hicieron más porque los mismos vecinos los pusieron en fuga. También cerca de Tlalpam se sublevó un cuerpo de carabineros tomando el camino de Xochimilco; Bueyes Pintos derrotó en Jalos un contingente de Colima, mandado por D. Urbano Gómez, y Río Verde fué ocupado por el faccioso Larrauri; se aumentaron las guerrillas por el rumbo de Chignahuapam, y cerca de Jalapa, por Naolinco, apareció Severo Díaz con 100 hombres de los de Márquez; en cambio por las cercanías de Veracruz hacia esfuerzos para hostilizar á los invasores, la guerrilla mandada por el teniente coronel Milan con las fuerzas llamadas de la Orilla. Por el Sur de México continuaban las partidas de plateados robando las poblaciones, y por todo el país aparecían porción de folletos en que se quería probar que la intervención era justa y necesaria y que con ella no perdíamos la independencia.

El presidente Juárez dispuso que el general Comonfort formase un cuerpo de ejército que se denominara "del centro," donde estuvieron los generales Rangel, Parrodi, Miranda y Chavero, y asignó las brigadas que debían componerlo, formándolo en su mayor parte la división del Norte, que ascendía á más de 5,000 soldados. La segunda división del ejército del Centro estaba mandada por el general José María Yañez, y las

1862 dos brigadas de que se componia por los generales Trias y Ramirez.

Sucesos de tan grande interes para nosotros no causaban impresion en los Estados-Unidos, donde la guerra civil preocupaba tanto todos los ánimos, que apenas se cuidaban de lo que pasaba en el extranjero, y porque tambien aplazaban el salvar mas adelante en América el sistema democrático y la doctrina Monroe.

De Francia salieron ingenieros para abrir ferro-carriles en nuestro país, se enviaba alambre para telégrafos, allá se trataba de establecer un banco por acciones, y publicaba el Sr. Hidalgo cartas plagadas de falsas noticias acerca de nuestra condicion social.

Para socorrer las tropas reunidas en Jalapa el Sr. Diaz Miron, nombrado gefe militar del Estado, hizo extraer \$7,000 que La Llave habia dejado depositados en la casa del Sr. Lascurain, cuando tanto trabajo costaba conseguir algun dinero para la tropa; La Llave sostuvo que habia dejado á guardar el dinero por no tener bagajes para conducirlo, sabiéndose bien que le habian sobrado medios de trasporte para conducir hasta el vestuario de la tropa. Luego que llegó Diaz Miron á Jalapa, llamó á la guardia nacional del canton y la de Coatepec, y reunió cosa de 1,500 hombres.

El dia 1.º de Noviembre, sábado, se pusieron en movimiento al mando de este gefe los guardias nacionales de Jalapa y los contornos, marchando á situarse en Cerro-Gordo, por el camino de Veracruz, con objeto de detener á los franceses. Quedaba en Jalapa de comandante militar el Sr. D. Ismael Teran, pero sin fuerzas para hacer respetar las medidas que dictara en favor de la ciudad, donde permaneció el coronel Quesada, que no obedeciendo á dicho Sr. Teran, dispuso una requisicion de caballos y cometió varios abusos notables.

El 2 salió tambien la caballería para Corral Falso, quedando

1862 la ciudad tan alarmada que una patrulla hizo fuego á otra creyéndose ambas secciones de ladrones; el gefe de una de ellas, D. José María Goyri, salió herido y murieron dos individuos de la seccion que mandaba. La fuerza del coronel Quesada volvió á Jalapa el 3 trayendo algunos heridos, y la noticia de haber tenido un encuentro con los franceses en Palo Gacho, cerca del Puente Nacional, creciendo el temor en las familias que tenian á sus deudos en las fortificaciones de Cerro Gordo. Las fuerzas de Quesada se dirigieron hácia Tlacolulam. El Sr. La Llave estaba en Perote, cuyo punto mandó incendiar y destruir.

Los franceses al mando de Bertier ocuparon á Jalapa despues de haberse batido con las tropas mandadas por Diaz Miron y entonces las autoridades del Estado se retiraron á Tlacolulam. Los de Coatepec al mando de D. Manuel Alba situáronse en el cerro que da al camino, en el otro estaban los de Tlacolulam y otros pueblos del canton; los que estaban al mando de Alba fueron atacados el 5 de Noviembre, y herido este gefe en una mano y un brazo no pudo prolongarse la resistencia; Diaz Miron ordenó la retirada, entró á Jalapa á la madrugada del 6 y salió para Tlacolulam el 7, mandando una parte de las fuerzas á Naolinco y Misantla. Ese patriótico hecho de armas fué un acto que tan solo sirvió para mostrar el amor patrio, pues con algunos cuantos soldados bisoños se pretendia detener una division fuerte en 8,000 soldados disciplinados. Algunos malvados protegidos de los franceses, acaudillados por Homobono Ochoa, aparecieron en la noche por el barrio de Santiago. A Jalapa entró primero una avanzada mandada por Figuerero que bajó para el rumbo de los Berros y las tropas francesas siguieron el camino carretero entre ambas garitas; solamente una pequeña fuerza de infantería y el estado mayor del general Bertier pasaron por la calle principal de la ciudad completamente desierta. Los Sres. encargados de los consulados extranjeros habian salido de Jalapa á encontrar al ge-